

El gran impostor

David Roper

Una manera como el diablo trata de destruir a los cristianos es mediante la intimidación. Otra, es mediante el *engaño*. En el capítulo 12 se identificó al dragón rojo como «Satanás, el cual engaña al mundo entero» (vers.º 9; énfasis nuestro).¹ En el huerto de Edén, el diablo (la serpiente) engañó a Eva (Génesis 3.13), y ha seguido engañando a la humanidad desde entonces. Pablo escribió: «Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo» (2ª Corintios 11.3). Una y otra vez, la Biblia advierte a los cristianos en el sentido de no errar por causa del engaño (1ª Corintios 6.9; 15.33; Gálatas 6.7; Santiago 1.16; vea Deuteronomio 11.16).

La lección anterior trató sobre el agente de intimidación del dragón: la bestia del mar (13.1–10). Esta lección tratará sobre el agente de engaño del dragón: la bestia de la tierra (13.11–18). El versículo 14 señala que esta segunda bestia «engaña a los moradores de la tierra».² El texto que nos ocupa expondrá algunas de las maneras como el diablo trata de engañarnos. Pero también nos

tranquilizará al informarnos de que es incapaz de hacerlo —siempre y cuando nuestro corazón permanezca afirmado en el Señor.

APARENTA SER LO QUE NO ES (13.11–12, 14–17)

Dijo Juan: «Después vi otra bestia que subía de la tierra»³ (vers.º 11a). Es probable que Juan viera una escena como la siguiente:⁴ En el momento mismo que el dragón daba la bienvenida a la bestia del mar, empezó a temblar la tierra alrededor. Ésta se agrietó y se llenó de polvo el aire. En un campo, la superficie se pandeó y abultó. Había algo que forcejeaba por abrirse paso hacia la superficie; era algo fuerte y poderoso. ¿Qué clase de monstruo estaba a punto de expulsar la tierra?

Cómo era

Cuando la criatura por fin se pudo ver, sorprendió su apariencia inofensiva e, incluso, inocente: «tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero» (vers.º 11b). No se dan más detalles, sin embargo podemos suponer que su apariencia general era

¹ Vea 20.10. Se hace hincapié en el hecho de que el diablo es un impostor, en la lección «Conozca a su enemigo», que comienza en la lección «Conozca a su enemigo» de la edición «Apocalipsis, núm. 6». ² Vea también 19.20. ³ Si algún significado tiene el hecho de que la bestia subió de la tierra, es probable que se encuentre en que su origen era terrestre, no celestial. (Vea Juan 3.31; Santiago 3.15.) Es probable que no tenga mayor significado el hecho de que la primera bestia subió del mar mientras que la segunda subió de *la tierra*. En la visión que tuvo Daniel de las bestias, se dice primero que subieron del *mar* (Daniel 7.3); después se dice que subieron de *la tierra* (Daniel 7.17); en la visión de Daniel se usan «mar» y «tierra» de manera intercambiable. ⁴ No tenemos idea de cómo una criatura sube «de la tierra» en una visión. La entrada en escena de la bestia de la tierra pudo haber sido menos —o más— dramática de lo que la he presentado. Le animo a que trate de «ver» lo que Juan vio —de este modo, el impacto que la visión tendría en usted, será parecido al que tuvo en Juan.

como la de un cordero.⁵ Los cuernos son símbolo de poder, pero ni aun esto le restó su porte inofensivo a la bestia —pues eran «cuernos semejantes a los de un cordero», pequeñas protuberancias óseas que apenas se manifestaban a través de su pelaje.⁶

Cuando la bestia abrió su boca, sin embargo, se vio claramente que su apariencia era un engaño: «hablaba como dragón» (vers.º 11c; énfasis nuestro). Jesús había advertido a Sus discípulos acerca de los lobos que venían a ellos vestidos de oveja (Mateo 7.15); Juan ahora advertía a sus lectores acerca de un dragón que venía a ellos vestido de oveja.

El hecho de que «hablaba como dragón», ha llevado a algunos a creer que el seudocordero debió de rugir. En mi opinión debió de sisear —tal como lo hizo «la serpiente antigua [...] que se llama diablo y Satanás» (Apocalipsis 12.9).⁷ Me parece oír el discurso suave y persuasivo del timador religioso.

Uso la expresión «timador religioso» porque en otros pasajes de Apocalipsis se le llama «falso profeta» a la bestia de la tierra (16.13; 19.20; 20.10); su fuerte es la religión. Su función primordial era persuadir a los hombres a adorar a la primera bestia (vers.º 12). Le dimos a la primera bestia el título de «poder político anticristiano». Bien podríamos darle a la segunda bestia el título de «poder religioso anticristiano».

A los que hemos crecido en países donde el Estado y la iglesia se mantienen separados,⁸ puede parecernos extraña la idea de que el diablo ponga a trabajar juntos el poder político y el poder religioso. Sin embargo, no le parecerá así a algunos de los que estudien esta lección. Hay, alrededor del mundo, muchos sistemas políticos y religiosos que unen sus esfuerzos con el fin de mantener el «statu quo».

La principal característica de la bestia de la

tierra es que *no era lo que parecía ser*. Lo falso es más engañoso cuando guarda un parecido muy fuerte con lo que está imitando. Así, esta criatura tenía la apariencia externa del Cordero. En realidad, era la antítesis del Cordero. No había nada inofensivo o inocente en ella:

1) «Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella»⁹ (vers.º 12a). Si se toma en cuenta que la primera bestia recibió poder del dragón (13.2, 4) para ejercerlo «sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación» (13.7), no hay duda de que ¡la autoridad de la segunda bestia era de lo más impresionante!

2) Concretamente, la segunda bestia tenía autoridad para hacer «que la tierra y los moradores de ella¹⁰ [adoraran] a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada»¹¹ (vers.º 12b). Esta función incluía mandar «a los moradores de la tierra que le [hicieran] imagen¹² a la bestia que [tenía] la herida de espada, y vivió» (vers.º 14b). Obligó a los hombres a adorar a la bestia (vers.º 12) y también la imagen de ésta (vers.º 15b).

3) Por último, tenía autoridad para castigar a todo el que rehusara adorar a la bestia y su imagen. Una manera como lograba lo anterior era mediante el apremio económico. A los que adoraban la imagen se les ponía «una marca en la mano derecha, o en la frente» (vers.º 16b), y se proclamaba «que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca» (vers.º 17a). «Si a las personas se les prohibía comprar y vender, [caían] en la condición de marginadas, llegaban a ser personas incapaces de participar de la vida en sociedad».¹³ Los que rehusaron seguir a la bestia fueron por lo general sumidos en la esclavitud y la inanición.¹⁴

El falso profeta también tenía poder para hacer «matar a todo el que no [...] adorase» a la bestia (vers.º 15b).¹⁵ Lo anterior nos recuerda a los tres

⁵ En vista de los pocos detalles que se dan, Brian Watts y yo tuvimos que usar nuestra imaginación. Espero que la representación que hace Brian de la bestia de la tierra (página 8) no se aparte de la imagen que busca dar el texto. ⁶ También, esta bestia tenía sólo dos cuernos, a diferencia de los diez del dragón (12.3) y los diez de la bestia del mar (13.1). ⁷ Para indicar esto, le pedí a Brian que diera a la bestia de la tierra la lengua y la cola de una serpiente. La cola es la de una serpiente de cascabel, una clase de serpiente a la que yo temía en gran manera cuando estaba chico. ⁸ Como habían sido víctimas de la opresión religiosa en sus propios países, nuestros antepasados buscaron restringir la interferencia del Estado en el ejercicio de la religión. Por esta razón, en la primer enmienda a la Constitución de los Estados Unidos de América se lee: «El Congreso no debe legislar en cuanto al establecimiento de una religión, ni en cuanto a la prohibición del libre ejercicio de esto [...]». ⁹ La expresión «en presencia de ella» es indicio de deseos de cumplir los mandatos de la bestia. Cuando un profeta estaba «en presencia» de Dios, estaba dispuesto a cumplir la voluntad del Señor. ¹⁰ En Apocalipsis, la expresión «los moradores de [la tierra]» se refiere, a los incrédulos, a los que no son cristianos. ¹¹ La «herida mortal (que) fue sanada» era una marca que distinguía a la bestia (13.3, 12, 14). Vea en la lección anterior posibles interpretaciones en cuanto a esta herida. ¹² La palabra griega que se traduce por «imagen» es *eikon*, la palabra de la cual obtenemos «ícono». ¹³ M. Robert Mulholland Jr., *Holy Living in an Unholy World: Revelation (Cómo vivir santamente en un mundo impío: Apocalipsis)*, The Francis Asbury Press Commentary Series (Grand Rapids, Mich.: Francis Asbury Press of Zondervan Publishing House, 1990), 236. ¹⁴ Vea las notas sobre el jinete del caballo negro en la lección «Galopes de estruendo» de la edición «Apocalipsis, núm. 3» de *La Verdad para Hoy*. ¹⁵ La pena de muerte *pudo* habersele aplicado a todo cristiano que rehusara adorar la imagen del emperador. La historia revela, no obstante, que (como siempre ha sucedido con las leyes) el cumplimiento de la ley no era tan estricto en algunos lugares como en otros; por esta razón no todos los cristianos fieles murieron, aunque casi sin excepción sufrieron.

jóvenes hebreos que fueron echados dentro de un horno de fuego ardiendo porque rehusaron postrarse delante de la imagen de Nabucodonosor (Daniel 3).

Quién era (y es)

¿Quién era esta bestia? Si nuestra interpretación en el sentido de que la primera bestia representaba el Imperio Romano, es correcta,¹⁶ entonces, en los días de Juan, la segunda bestia representaba las organizaciones responsables de hacer cumplir el culto al emperador. Sobre lo anterior, Bruce Metzger escribió:

Empezando con Julio César, los emperadores romanos eran deificados, es decir, se les concedía el estatus y culto dignos de una deidad; a los primeros se les consideraba así después de que habían muerto, pero a los últimos se les hacía este reconocimiento cuando aún estaban vivos [...] El emperador Domiciano exigía que las personas se dirigieran a él con el título de «nuestro señor y dios». En la mayoría de las ciudades a las cuales Juan estaba escribiendo, se habían edificado templos que honraban a estas «deidades» —templos que hacían burla de la morada celestial en la que habita el único y verdadero Dios.

Aunque la política de promoción del culto al emperador era idea del mismo emperador, su puesta en práctica estaba en manos de oficiales locales. A estos subalternos políticos podía representarlos perfectamente la segunda bestia [...]¹⁷

Según Ray Summers sugirió, era a cierta organización en particular que representaba la segunda bestia:

Todas estas características (de la bestia de la tierra) parecen indicar que la segunda bestia representaba a la «Comuna» o «Concilia» que se había establecido en Asia Menor con el fin de hacer cumplir la religión del Estado. Era éste un cuerpo oficial que tenía a cargo la religión del Estado, y era su deber obligar a todos a rendirle homenaje a la imagen del emperador.¹⁸

La tarea del falso profeta era promover «la

práctica del culto al emperador con su correspondiente sacerdocio, sus santuarios, imágenes de la diosa Roma y del emperador reinante, ante las cuales se obligaba a los ciudadanos a orar, ofrecer incienso y adorar a intervalos regulares».¹⁹ En una carta que envió al emperador Trajano, Plinio (el gobernador de Bitinia) escribió:

Llegó un documento anónimo con muchos nombres. Dejé ir a los que dijeron que no eran o nunca fueron cristianos, y que en mi presencia suplicaron a los dioses y colocaron vino e incienso ante tu imagen, y especialmente maldijeron a Cristo, lo cual oí que ningún cristiano verdadero haría.²⁰

Fue una increíble presión la que las dos bestias de Apocalipsis ejercieron sobre los cristianos.

Los que rehusaban quemar incienso a la imagen real eran privados de su derecho de voto en lo político, excluidos en lo social y boicoteados en lo comercial. Si las sanciones sociales y económicas no eran suficientes para hacer cumplir los propósitos [de los perseguidores], se usaban métodos más severos. Eran desterrados para que se fueran a morir a las montañas o islas del mar; eran arrojados a las fieras salvajes, clavados en cruces y torturados por todos y cada una de los métodos que se podían concebir en mentes poseídas por el diablo. De modo que las autoridades civiles y religiosas del imperio se habían unido en un esfuerzo común para aplastar a los seguidores del Nazareno, para aniquilar a la iglesia.²¹

Entienda que, en lo que a Roma se refería, los propósitos de la persecución incluían mucho más que satisfacer el insaciable ego de los emperadores: «El culto al emperador proporcionaba un vínculo interno de cohesión que el [...] Imperio no tenía y necesitaba».²² Entienda también que, según el modo de pensar de los oficiales romanos, lo que ellos exigían no era injusto. Imaginemos la forma como hacían su llamamiento: «Vean lo que Roma ha hecho por ustedes, vean la paz y prosperidad de que gozan, ¿han conocido alguna vez a un benefactor más grande que el emperador? Lo más

¹⁶ Vea las notas sobre lo que representaba la bestia del mar en los días de Juan, en la lección «Mire, escuche y aprenda».

¹⁷ Bruce M. Metzger, *Breaking the Code: Understanding the Book of Revelation (El código ha sido descifrado: Se puede entender el libro de Apocalipsis)* (Nashville: Abingdon Press, 1993), 75. ¹⁸ Ray Summers, *Worthy Is the Lamb (Digno es el Cordero)*, (Nashville: Broadman Press, 1951), 178. Summers dio como fuente a E.G. Hardy, *Christianity and the Roman Government (El cristianismo y el gobierno romano)*, (New York: Macmillan Co., 1925). Vea detalles completos sobre los diferentes concilios que promovieron la adoración, tanto del César, como del Imperio, los cuales se dan en Sir William Ramsay, *The Letters to the Seven Churches (Las cartas a las siete iglesias)*, (New York: Hodder and Stoughton, 1904). ¹⁹ Frank Pack, *Revelation (Apocalipsis)*, Parte 2, *The Living Word Series* (Austin, Tex.: R.B. Sweet Co., 1965), 11. ²⁰ Plinio, *Epistulae* 96, trans. R.H. Bainton. Citado en Roland H. Bainton, *Christendom (Cristiandad)*, vol. 1 (New York: Harper & Row, 1966), 57. Esta carta fue escrita cerca del 111 al 113 d.C. ²¹ Albert H. Baldinger, *Preaching From Revelation: Timely Messages for Troubled Hearts (Prédicas de Apocalipsis: Mensajes oportunos para corazones atribulados)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1960), 68. ²² Martin H. Franzmann, *The Revelation of John (El Apocalipsis de Juan)* (St. Louis, Mo.: Concordia Publishing House, 1976), 96.

lógico es que, como una simple muestra de gratitud, le ofrezcan este acto formal de adoración». ²³ Francamente, a los que estaban a cargo les desconcertaba la forma tan obstinada como los cristianos rehusaban adorar las imágenes.

Puede que para la gente de hoy día (incluso para algunos que se autodenominan «cristianos») no haya nada malo en hacer reverencia ante una imagen, pero para Juan, esta acción era la más imperdonable de las blasfemias. En los tiempos que se escribió Apocalipsis, el adorar a la bestia y su imagen era una característica definitoria de los incrédulos (14.9, 11; 16.2; 19.20; 20.4; vea también 15.2). ²⁴ La voluntad del Señor es que todos los hombres se vuelvan «de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero» (1^{era} Tesalonicenses 1.9). ²⁵

Después de haber determinado que la bestia de la tierra representaba las instituciones que obligaban a cumplir con el culto al emperador, ¿será correcto concluir que el texto que estamos estudiando no tiene sentido para nosotros hoy día? La mayoría de nosotros no estamos obligados a hacer reverencia ante imágenes de los gobernantes de nuestros países; no se nos hace morir si rehusamos decir: «¡Nuestro gobernante es nuestro dios!». Recuerde, sin embargo, que el versículo 9 deja claro que los mensajes del capítulo 13 se aplican a toda época: «Si alguno tiene oído, oiga».

Es obvio que se aplican en naciones donde la iglesia y el Estado trabajan juntos para reprimir la libertad religiosa. Albert Baldinger propuso que «si bien la bestia nacida de la tierra de la cual habla Juan, representa primordialmente el culto a César, también representa cualquier otra religión que sea controlada por el Estado y pervertida para los fines políticos de éste». ²⁶ Los líderes políticos en general han descubierto que es más provechoso pervertir la religión para sus propios propósitos que tratar de destruirla.

Lo anterior, no obstante, no agota el significado del simbolismo. El don especial de la bestia de la tierra era —y es— su habilidad para engañar, para guiar a los hombres a la falsa adoración. Como Homer Hailey dijo: la bestia de la tierra «se refleja en todas las formas de adoración falsa que siguieron, incluyendo el papado y muchos otros

sistemas de religión falsa». ²⁷

El Nuevo Testamento abunda en advertencias acerca de los maestros del error que, con el tiempo, se levantarían. Jesús mismo advirtió que «muchos falsos profetas se [levantarían, y engañarían] a muchos» (Mateo 24.11; vea también Mateo 7.15; 24.24; Marcos 13.22). Pedro advirtió que habría «entre [ellos] falsos maestros, que [introducirían] encubiertamente herejías destructoras [...]» (2^a Pedro 2.1). Juan habló de «los que [los engañaban]» (1^{era} Juan 2.26). El espíritu de la segunda bestia aún vive en los falsos maestros que hoy día están engañando a millones alrededor del mundo.

¿Son fáciles de reconocer los maestros del error? No lo son. No hay duda de que los agentes del diablo continúan aparentando lo que no son. Cuando Pablo escribió acerca de unos que alegaban ser «apóstoles de Cristo», les dijo a sus lectores que no se maravillaran, «porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia» (2^a Corintios 11.14–15a).

Los falsos maestros por lo general causan una buena primera impresión. Un grupo religioso se autodenomina «cristiano» a pesar de que niega la singular condición de Hijo de Dios propia de Jesús. En los últimos años, esta organización invirtió millones de dólares en anuncios por televisión en los que se promociona como una institución orientada hacia la familia. Estos anuncios causan una buena impresión a las personas que les preocupa la desintegración familiar.

Si los falsos profetas pueden exhibir fachadas de piedad, ¿cómo podemos evitar el ser engañados por ellos? Juan dijo: «Amados, no creáis a todo espíritu, sino *probad* los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo» (1^{era} Juan 4.1; énfasis nuestro). ¿Cómo probarlos? Por la Palabra. Debemos usar la Palabra para probar lo que *enseñan* —todo lo que enseñan, no sólo lo que usan para tentar a los incautos. También debemos usar la Palabra para probar la *vida* de ellos. Que ni se nos ocurra ser «niños [ingenuos] llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error» (Efesios 4.14). Pablo dijo:

²³ William Barclay, *The Revelation to John (El Apocalipsis de Juan)*, vol. 2., rev. ed., The Daily Study Bible Series (Philadelphia: Westminster Press, 1976), 98. ²⁴ Según el versículo 4, el adorar a la bestia (el emperador) equivalía a adorar al dragón (el diablo). He tenido amigos que se escandalizaban cuando los periódicos informan de «adoración diabólica» en nuestra comunidad. De lo que no se daban cuenta era de que por cada persona que es atrapada en esta forma de paganismo, hay miles que «adoran al diablo» poniendo otras prioridades por encima del servicio al Señor Dios. ²⁵ Vea más información sobre la idolatría en Romanos 1.21–23, 25; 1^{era} Juan 5.21. ²⁶ Baldinger, 69. ²⁷ Homer Hailey, *Revelation: An Introduction and Commentary (Apocalipsis: Introducción y comentario)*, (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1979), 293.

[...] os ruego [...] que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos. Porque tales personas [...] con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos (Romanos 16.17–18).

A los de Berea se les elogió porque comprobaron la enseñanza de Pablo con la Palabra de Dios (Hechos 17.11). Los maestros que enseñan la verdad jamás se ofenden porque se les someta a examen. A menudo les recomiendo a mis oyentes: «Jamás crean lo que digo tan sólo porque lo digo». Toda enseñanza debe ser comparada con la Palabra.

¡«Amados hermanos míos, no erréis» (Santiago 1.16)!

ALEGA TENER PODERES QUE NO POSEE (13.13–15)

La bestia de la tierra tenía poder para accionar, pero su punto más fuerte residía en su habilidad para engañar. Era, antes que todo, un seudoprofeta que promocionaba una seudorreligión.

Ya el capítulo 11 se había referido a verdaderos profetas que hicieron verdaderos milagros para promocionar la verdadera religión.²⁸ No sorprende, por lo tanto, que el falso profeta usó falsos milagros para promocionar su falsa religión. El capítulo 13 dice que «[hizo] grandes señales» (vers.º 13a). «Señales» es el término que más se usa en los escritos de Juan para referirse a los milagros. La bestia de la tierra podía engañar «a los moradores de la tierra»²⁹ con las señales que se le [había] permitido hacer en presencia de la bestia» (vers.º 14a; vea 19.20).

Dos señales específicas se mencionan: Primero, la criatura «hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres»³⁰ (vers.º 13b). Elías, el profeta de Dios, hizo descender fuego del cielo (2º Reyes 1.10, 12); aun así, el falso profeta hizo *parecer* que él podía hacer descender fuego del cielo. Segundo, «se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase»

(Apocalipsis 13.15a). El soplar aliento de vida en lo inanimado es una de las especialidades de Dios (Génesis 2.7); así, el falso profeta, «jugando a Dios», hizo a la gente creer que la imagen había cobrado vida y podía hablar.

Algunos se sorprenderán al enterarse de que la habilidad para hacer milagros (o, por lo menos, para aparentar que se hacen) «no es en sí misma una prueba de divinidad ni de aprobación divina».³¹ En el Sermón del monte, Jesús dijo:

No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre *hicimos muchos milagros*? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad (Mateo 7.21–23; énfasis nuestro).

Sólo el Señor sabe si estos que él menciona aquí verdaderamente hicieron milagros o simplemente alegaron que los hicieron, pero el punto es que la obediencia a Dios siempre tiene prioridad sobre la habilidad para hacer milagros.

Reiterando lo dicho, Jesús advirtió que, después de su partida, «falsos Cristos, y falsos profetas» se levantarían. Éstos harían «grandes señales y prodigios, de tal manera que [engañarían], si fuere posible, aun a los escogidos» (Mateo 24.24; vea también Marcos 13.22).

Una advertencia dada a los israelitas mucho tiempo atrás, está relacionada con nuestro estudio. En Deuteronomio 13, Moisés habló de la posibilidad de que un profeta se levantara y anunciara al pueblo «señal o prodigios» (vers.º 1). Sin embargo, en el caso de que tal profeta dijera: «Vamos en pos de dioses ajenos [...] y sirvámosles» (vers.º 2), Moisés instruyó:

[...] no darás oído a las palabras de tal profeta [...] porque Jehová vuestro Dios os está probando, para saber si amáis a Jehová vuestro Dios con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma. En pos de Jehová vuestro Dios andaréis; a él temeréis, guardaréis sus

²⁸ Cuando estudiamos 11.3–14, concluimos que los milagros que se mencionan allí eran un simbolismo de la ayuda de Dios y Su presencia en general. Sin embargo, es cierto que durante el siglo I, los voceros inspirados de Dios podían hacer milagros (Marcos 16.17–20). Estos milagros confirmaban la palabra predicada (Hebreos 2.3–4). Hoy día, el *testimonio escrito* de esos milagros cumple el mismo propósito (Juan 20.30–31). ²⁹ En este texto, el falso profeta sólo podía engañar a los moradores de la tierra, a los incrédulos cuyo corazón estaba puesto en esta tierra. En otras palabras, él sólo puede engañar a los que creen cualquier cosa; sin embargo, hay otros pasajes en los que se advierte a los *cristianos* del peligro de ser engañados —indicando que, si los pensamientos de un cristiano están fijos en esta tierra, entonces, él, también, puede ser engañado por Satanás. ³⁰ «Cuando un dignatario romano y un gobernador provincial dentro de una jerarquía religiosa, se reunían para dedicar una nueva imagen de un César en el templo, habría señales y maravillas que se hacían con el fin de impresionar al pueblo» (Edward Myers, *After These Things I Saw: A Study of Revelation [Después de estas cosas vi: Un estudio de Apocalipsis]*, [Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 1997], 241). ³¹ Adela Yarbro Collins, *The Apocalypse (El Apocalipsis)*, (Wilmington, Del.: Michael Glazier, 1979), 96.

mandamientos y escucharéis su voz, a él serviréis, y a él seguiréis. Tal profeta [...] ha de ser muerto, por cuanto aconsejó rebelión contra Jehová vuestro Dios [...] y trató de apartarte del camino por el cual Jehová tu Dios te mandó que anduvieses [...] (vers.^{os} 3–5).

La frase «Dios os está probando» es escalofriante. Nos recuerda 2ª Tesalonicenses 2.10–12, pasaje que nos habla de que Dios enviará «un poder engañoso» a los que no reciben «el amor de la verdad», «para que crean la mentira». Un «poder engañoso» lo constituirían los falsos maestros que vienen «con gran poder y señales y prodigios mentirosos» (vers.^o 9).

Debo insistir en que todos los maestros religiosos (aun los que alegan tener dones milagrosos) deben ser probados —probados a fondo. Si la enseñanza de ellos aparta a los hombres de la verdad de Dios, por más impresionantes o atrayentes que sean, deben ser rechazados —firmemente y definitivamente.

Puede que haya notado que, para referirme a las «señales» que hizo el falso profeta de Apocalipsis 13, he usado los términos «seudomilagros» y «falsos milagros». El conocimiento que tengo de la Biblia, mi afición por el ilusionismo y el escepticismo que me caracteriza, me llevan a la conclusión de que *el falso profeta alegaba tener un poder que no poseía*:

1) Es inconcebible que Dios permitiera a las fuerzas demoníacas tener poderes milagrosos mientras Su propio pueblo no los tenía —y todos los indicios apuntan a que las habilidades milagrosas de los cristianos habían cesado para cuando el Nuevo Testamento se completó (en otras palabras cerca del tiempo cuando Juan terminó de escribir Apocalipsis).³²

2) Se había anunciado que los falsos maestros harían uso de milagros fraudulentos. Cuando Pablo habló de la venida «del inicuo»,³³ el apóstol dijo que su advenimiento sería «por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos» (2ª Tesalonicenses 2.8–9; énfasis nuestro). En la NVI se lee: «falsos milagros, señales y prodigios».

3) Las «señales» que se mencionan eran parte del repertorio corriente de los charlatanes (religiosos o no) de aquellos días. No tenían propósito práctico alguno, más que el de impresionar a las masas.

4) Cada una de las «señales» mencionada podía verificarse por medios naturales. Considere, por ejemplo, el fuego que descendió del cielo: El producir fuego siempre ha sido un deleite para las multitudes. Tengo un libro que estalla en flamas cuando se abre. Los profetas de Baal no pudieron hacer descender fuego del cielo bajo condiciones de prueba (1^{er} Reyes 18), sin embargo no habrían tenido problema alguno para *aparentar* que podían hacerlo si se les hubiera dado tiempo para preparar una ilusión en alguno de sus templos. Un alambre «invisible», un combustible sumamente inflamable, una luz atenuada y alguien fuera de escena que encendiera el fuego, y —¡«voilà!»— ¡un «milagro» se desplegaba ante los espectadores!

¿Y qué de la imagen que cobró vida y habló? La otra noche vi una en televisión: Entró un hombre en escena con una cosa de madera y tela, la puso sobre su regazo, empezó a hablarle —y le respondió! La quijada de aquella figura se movía; sus ojos giraban; su cabeza volteaba; sus cejas se levantaban. Estoy describiendo un acto hecho por un ventrílocuo con su títere. La ventriloquia —el arte de hablar sin mover los labios y hacer que el sonido parezca venir de lejos— es una destreza que ha existido por un largo, largo tiempo. Muchos libros de ventriloquia indican que el arte fue perfeccionado por antiguos sacerdotes paganos.

Por supuesto, es posible que no se precisara de habilidad alguna para el engaño de la imagen que hablaba. Cuando estuve de visita en la antigua Pérgamo con un grupo turístico, se nos mostraron las ruinas de un altar pagano con un espacio debajo de éste donde el sacerdote pagano se escondía. Valiéndose de un tubo parlante, el sacerdote podía hacer parecer que era el altar mismo el que hablaba.

Había muchas maneras de hacer parecer que una imagen hablaba, y había muchas maneras de

³²Primera de Corintios 13 enseña que los dones milagrosos habían de cesar cuando «lo perfecto» viniera (vers.^o 10). En el lenguaje original, «lo perfecto» está en género neutro y parece referirse a la «perfecta» o «completa» revelación de Dios (vea Santiago 1.25). En vista de que Apocalipsis fue el último libro que se escribió, éste completó el Nuevo Testamento. Por supuesto, tomó algún tiempo para que los diferentes libros que conforman el Nuevo Testamento circularan y después fueran reunidos en una colección. Lo que sabemos acerca de las actividades milagrosas de la iglesia primitiva confirma la conclusión en el sentido de que los milagros cesaron cuando el Nuevo Testamento se completó. Solamente los apóstoles podían transmitir el don de hacer milagros. Después de la muerte de los apóstoles y de los que recibieron su imposición de manos, nadie en la tierra ha recibido el don de hacer verdaderos milagros. Vea Owen Olbricht, «Los milagros y el Espíritu Santo», en la edición «El Espíritu Santo», de *La Verdad para Hoy*.³³ La lección «“El Anticristo” y Apocalipsis» de la edición «Apocalipsis, núm. 6» de *La Verdad para Hoy*, tiene alguna información sobre el «inicuo» de 2ª Tesalonicenses 2.8.

hacer parecer que cobraba vida. Los alambres y las palancas que se han encontrado en las ruinas de algunos antiguos templos paganos, sugieren que uno de los métodos empleados algunas veces, era el de un maestro de marionetas (un titiritero que llevaba a cabo su arte con figuras unidas por cuerdas).

Si alguien todavía duda de que a la gente de aquellos días le causara impresión esta clase de trucos, revise la hoja de vida de Simón el hechicero: ¡Éste asombraba a «la gente de Samaria, haciéndose pasar por algún grande. A éste oían atentamente todos, desde el más pequeño hasta el más grande, diciendo: Este es el gran poder de Dios» (Hechos 8,9–10)!³⁴

«Por supuesto», podría decir usted, «¡tales engaños se dieron solamente en tiempos de la antigüedad!». Tendemos a pensar que en esta época de «tanto progreso» no debería de haber quien se deje engañar con trucos tan obvios. Desearía que lo anterior fuera cierto, pero no lo es. P.T. Barnum³⁵ no se equivocó cuando dijo: «Cada minuto nace un tonto». No cesan de asombrarme las insensateces que la gente da por ciertas y verdaderas.

Me asombran las maneras como es engañada la gente hoy día por los que alegan poseer poderes especiales. Por ejemplo, muchos son presa de síquicos y otros «consejeros espirituales» que se valen de trucos para dar la apariencia de que conocen detalles íntimos de la vida de personas que acaban de conocer. Podría mencionar las prácticas ocultistas y los, así llamados, «fenómenos inexplicados».

Causa particular alarma el empleo de trucos en nombre del cristianismo. Muchos falsos maestros alegan ser capaces de hacer milagros, especialmente milagros de sanidad.³⁶ Los «sanadores» usan el antiguo truco del «adivinator de pensamientos»,

haciendo declaraciones vagas, genéricas. Dicen, por ejemplo: «Dios me está diciendo que uno de los presentes tiene problemas con su vesícula biliar», y luego declaran que tal persona, cuyo nombre no mencionan, ha sido sanada. Existe un simple truco de salón mediante el cual se puede dar la apariencia de que dos piernas desiguales han sido hechas iguales, a la vez que existen métodos más elaborados de engaño los cuales incluyen el pasar información por medio de códigos o equipo electrónico oculto.

Entre más tiempo vivo, más me convengo de la certeza de las palabras de Sebastian Brant cuando escribió: «El mundo *desea* ser engañado». ³⁷ Son multitudes las que se reúnen para ver el Santo Sudario de Turín.³⁸ Son miles los que «corren maravillados tras una imagen» cuando una estatua parece llorar.³⁹ Si alguien alega que recibió una visión en cierto lugar de inmediato se procede a erigir un santuario allí. La bestia de la tierra continúa echando mano de su arsenal de trucos.

Bien podría usar las palabras de Juan para decir que si todas las formas como el diablo engaña a los hombres hoy día «se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir» (vea Juan 21.25b). Sin embargo, algo más importante que catalogar todas las maneras como Satanás engaña, es animar a la gente a estar alerta e, incluso, ¡a responder con escepticismo y rechazar todo lo que sea contrario a la Palabra de Dios!

Antes de dejar este aspecto del tema que nos ocupa, hagámoslo tan práctico como sea posible. Podemos señalar a otros y expresar con asombro: «¿Cómo es posible que se dejen engañar tan fácilmente?». Sin embargo, si somos sinceros, reconoceremos que por cada persona que el diablo engaña con trucos religiosos, hay cien que

³⁴ Consulte información sobre el ambiente histórico de la hechicería en los tiempos bíblicos, en la lección «La conversión de un mago», que comienza en la página 38 de la edición «Hechos, 3», de *La Verdad para Hoy*. ³⁵ Phineas Taylor Barnum (1810–91) fue un extravagante empresario de circo estadounidense, tal vez mejor conocido por su participación en el Barnum and Bailey Circus. ³⁶ Mis palabras no deben ser tomadas para dar a entender que todos los que creen en la sanidad divina hoy día son farsantes. Tengo amigos dentro del movimiento carismático a quienes creo honrados y sinceros —sinceramente equivocados, pero sinceros. En contraste con éstos, no veo cómo los que montan grandes «exhibiciones de sanidad» llenas de engaño, puedan ser otra cosa sino farsantes y timadores. Si estoy siendo un crítico injusto, pido el perdón de Dios. ³⁷ Sebastian Brant (c. 1458–1521), *The Ship of Fools (El barco de los tontos)* (1494); citado en John Bartlett, *Bartlett's Familiar Quotations (Citas familiares de Bartlett)*; 16th ed., gen. ed. Justin Kaplan (Boston: Little, Brown and Co., 1992), 135. ³⁸ Tengo un abultado archivo de información sobre este sudario, el cual supuestamente se usó para envolver el cuerpo de Jesús en la tumba después de Su crucifixión. No hay prueba de que esta alegación sea correcta: 1) Los esfuerzos que se han hecho por fechar el sudario indican que su origen es posterior a los tiempos del Nuevo Testamento. (Se desconoce su historia anterior a 1171 en Constantinopla (la Estambul de hoy día).) 2) Según los relatos del Evangelio, Jesús *no* fue envuelto en esta clase de sudario. 3) No hay manera de probar que la imagen sea la de Jesús. (Él no fue el único al que se maltrató de este modo en aquellos días.) Sobran motivos para creer que Dios no permitiría la preservación de una reliquia que podría ser usada como objeto de veneración. ³⁹ Cuando una estatua parece llorar o sangrar, hay un sinnúmero de explicaciones para ello, las cuales abarcan desde la posibilidad de que el objeto esté produciendo el sudor natural por estar rodeado de aire más caliente que él, hasta la posibilidad de que se esté cometiendo un completo fraude.



*La bestia de la tierra marca
a un hombre (13.16)*

engaña con palabras seculares de doble ánimo. Reconoceremos también que todos nosotros, en alguno u otro momento, nos hemos tragado sus mentiras. He aquí algunas de sus mentiras más eficaces: «Usted puede pasársela bien sin Dios»; «Es esta vida la que cuenta; no hay que preocuparse por la venidera»; «Lo importante es tener éxito y posesiones». La mentira del diablo que más almas condena es: «Hay otras maneras de venir a Dios además de Jesús». (Vea Juan 14.6; Hechos 4.12.)

Esta sección de nuestro estudio lleva por título: «Alega tener poderes que no posee». Por ejemplo, el diablo alega tener el poder de hacerle feliz a usted, de hacerle sentir realizado, de darle sentido a su vida. ¡Miente! No tiene tales poderes. Dios es el único que los tiene —y son dones que Dios da a los que de corazón siguen con Él.

¡«Amados hermanos míos, no erréis» (Santiago 1.16)!

PROMETE LO QUE NO PUEDE CUMPLIR (13.16–18)

El texto que nos ocupa concluye con el pasaje sobre la controvertida «marca» de la bestia. Así comienza la sección: «Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les

pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente» (vers.º 16).

En aquellos tiempos, a los esclavos y otros siervos, a veces se les ponía una marca visible en una de las manos, o en la frente.⁴⁰

Si hubiésemos andado por la calle mayor de una ciudad romana en los días cuando Apocalipsis se estaba escribiendo, es probable que nos hubiésemos topado con un hombre que llevara una marca blanca en su frente o en la palma de su mano. Las letras o figuras hechas con hierro candente, que llevaba en su carne, lo habrían identificado como esclavo del hombre, o devoto del dios, cuya marca lucía en su cuerpo.⁴¹

Puede que lo anterior haya sido lo que Pablo tenía en mente cuando habló de que en su cuerpo traía «las marcas del Señor Jesús» (Gálatas 6.17) —una referencia a las cicatrices que le dejaron los azotes que recibió mientras servía al Maestro (2ª Corintios 11.23–25).⁴²

Algunos creen que 13.16–17 se refiere a alguna clase de marca en el sentido literal de la palabra. Tengo un folleto de dibujos animados que lleva por título «La bestia». A lo largo del folleto, se presenta a seguidores de la bestia que llevan el número 666 claramente delineado o tatuado en su frente. Puesto que la «marca» tiene que ver con comprar y vender (vers.º 17), algunos han interpretado que ella es un símbolo que se usa en el comercio, tal como los números que identifican a un banco, los códigos de barra que llevan los productos de supermercado,⁴³ los números de seguro social y semejantes. (Durante la Segunda Guerra Mundial, hubo algunos en los Estados Unidos que estaban convencidos de que las boletas de racionamiento eran «la marca de la bestia».)

Ninguna de las interpretaciones anteriores habría tenido significado alguno para los primeros cristianos.⁴⁴ En el contexto, la «marca» de la bestia es la contraparte —y falsificación— del «sello» de Dios sobre el cual estudiamos en el capítulo 7: 1) El sello de Dios fue puesto en 144 000, una cifra simbólica que representa a «*todos los fieles*»; ni uno solo se olvidó. Así también, la marca de la bestia

⁴⁰ Los registros antiguos especialmente mencionan que eran los esclavos desobedientes y los soldados derrotados los que se marcaban. ⁴¹ Merrill C. Tenney, *Proclaiming the New Testament: The Book of Revelation (Proclamación del Nuevo Testamento: El libro de Apocalipsis)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1963), 68. ⁴² Algunos creen que el antecedente histórico de la «marca» no lo constituía la marcación de los esclavos, sino las imágenes de las monedas o los sellos que se estampaban en los documentos. ⁴³ Un «código de barras» o «código universal de producto», es una serie de barras verticales de ancho variable que se imprime en los empaques de los productos y es «leída» por un aparato electrónico de una tienda. El «código» da el nombre del producto, su costo y demás información acerca de él. ⁴⁴ También deben rechazarse otros puntos de vista que podrían mencionarse. Una de las interpretaciones más extrañas, es la de los Adventistas del Séptimo Día, quienes alegan que el llevar a cabo el culto el primer día de la semana (el domingo) es «la marca de la bestia».

fue puesta en «*todos*, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos»; no se olvidó a un solo morador de tierra. 2) Los 144 000 fueron sellados «en sus frentes» (7.3), y a los seguidores de la bestia se les puso «una marca en la mano derecha, o en la frente». 3) El sello indicaba que los salvos pertenecían a Dios, que estaban protegidos por Dios y que estaban adoptando el punto de vista de Dios —especialmente Su actitud para con el sufrimiento.⁴⁵ La marca identificaba a los moradores de la tierra como propiedad de la bestia, como los que estaban bajo su protección y como los que estaban asimilando su carácter.⁴⁶ Cuando estudiamos acerca del sello, hicimos hincapié en que éste no lo era en el sentido literal de la palabra —y tampoco lo era la marca.

Los sellos tenían muchos propósitos en los tiempos bíblicos, pero en el capítulo 7, el propósito en el que se hacía hincapié era el de la *protección*. Así también, cuando a los hombres se les ponía la marca de la bestia, esto significaba que la bestia proveería para ellos y los protegería. Sin embargo, *el diablo invariablemente promete lo que no puede cumplir*.

Al principio, no obstante, la bestia *parecía* cumplir sus promesas: «[La bestia de la tierra hacía] que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia [la bestia del mar], o el número de su nombre» (vers.º 17). A «la marca» se le identifica, ya sea, como «el nombre de la bestia, o el número de su nombre». Comentaremos «el número» más adelante en la lección. Recuerde que en aquellos tiempos, el nombre de un hombre representaba todo lo que éste era. El ser «marcado» con el nombre de la bestia equivalía a llegar a ser *como* la bestia.

El hecho sobresaliente es que ninguno podía comprar ni vender sino el que tuviese «la marca». Algunos creen que esto se refiere a los documentos legales que los ciudadanos necesitaban para llevar a cabo actividades comerciales. Por medio de la arqueología se han podido «sacar a luz los restos de certificados que los [adoradores de imágenes] recibían como prueba de haber ofrecido culto al emperador».⁴⁷ Merrill C. Tenney hizo la siguiente observación:

Bajo varios emperadores, comenzando con Tiberio, todos los documentos comerciales debían tener un sello de gobierno, sin el cual la transacción sería inválida. Las sanciones eran aplicadas por las autoridades locales, algunas veces por los sacerdotes de las diferentes ciudades que promovían el culto al César reinante.⁴⁸

Otros eruditos creen que el boicot era de naturaleza más generalizada: Podía ser que cuando un cristiano no se postraba ante la imagen, lo llegaban a saber los mercaderes, quienes rehusaban negociar con él. Tal vez los cristianos concienzudos se distanciaban de los gremios ocupacionales que mantenían estrecha relación con el culto a dioses paganos. Como quiera que se llevara a cabo el boicot económico,⁴⁹ lo cierto es que 13.17 les presentaba un sombrío futuro a los cristianos y a sus familias.

Es así como llegamos al versículo 18 que comienza con la expresión: «Aquí hay sabiduría». En la NVI se lee: «Esto requiere sabiduría». Se iba a impartir información a los que tuvieran suficiente sabiduría para entenderla —información que iba a hacer que se vieran desde un punto de vista diferente los asuntos. Una definición de sabiduría bíblica es «llegar a ver las cosas como Dios las ve».

Al comienzo de la lección anterior, señalé que después de que cada una de las bestias fue introducida, el Espíritu Santo dio un breve mensaje de *aliento*. Las palabras tranquilizadoras que se dan después de la introducción de la bestia del mar, se encuentran en 13.9–10, mientras que el mensaje de aliento que sigue a la descripción de la bestia de la tierra, se encuentra en el versículo 18: «Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis».

A este versículo se le considera uno de los más enigmáticos del libro de Apocalipsis e, incluso, de la Biblia entera. Una de las interpretaciones más populares de este pasaje consiste en tomarlo como un acertijo planteado por Juan, en el que se usa la cifra 666 para deducir de ella el nombre de alguien en particular mediante un proceso llamado *gematria*.⁵⁰ Este es un proceso complejo —tan

⁴⁵ Vea los comentarios sobre los 144 000 que fueron sellados en sus *frentes*, en la lección «La calma en el centro de la tormenta» de la edición «Apocalipsis, núm. 4», de *La Verdad para Hoy*. ⁴⁶ El ser marcado en la frente indicaba que sus *pensamientos* estaban afectados; el ser marcado en la mano indicaba que sus *acciones* estaban afectadas. ⁴⁷ Pack, 11. En el comentario de W.B. West Jr. se incluyen los términos de este certificado (*Revelation Through First Century Glasses [Apocalipsis visto a través de los ojos de uno que vivió en el siglo I]*, ed. Bob Prichard [Nashville: Gospel Advocate Co., 1997], 95). ⁴⁸ Tenney, 66. ⁴⁹ Algunos autores también creen que los cristianos se habrían vuelto renuentes a usar las monedas de curso legal debido a que éstas mostraban al emperador con sus títulos divinos. Esto también los habría afectado económicamente. ⁵⁰ Los premilenaristas no usan este enfoque porque rehúsan identificar la bestia como alguno que viviera en los días de Juan, y prefieren identificarla como un ser sobrehumano que aparecerá en el futuro. Un enfoque típico del premilenarismo es: «Nadie sabe lo que este versículo significa —pero se aclarará cuando la Bestia aparezca». Debe rechazarse este enfoque por ser contrario al plan y propósito general del libro de Apocalipsis.

complicado que le dedicaremos una lección por separado.⁵¹ Por ahora, baste decir que en esto coincido con Martin Franzmann, quien dijo que si lo que Juan planteó fue un enigma, «ningún esfuerzo actual por resolver el criptograma será completamente convincente».⁵² Considere las siguientes ideas:

1) En ningún otro pasaje de Apocalipsis se tratan los números como acertijo. ¿Por qué, entonces, debería tratarse el «666» de esa manera en este pasaje? En todo el libro, los números son tratados como símbolos. Por lo tanto, ¿qué razón hay para que no tratemos el «666» como un número simbólico? «El Apocalipsis es un libro de símbolos; ¡no un libro de misterios!».⁵³

2) El propósito general de Apocalipsis era consolar, pero ¿qué consolación habría en el planteamiento de un acertijo, aun cuando éste pudiera resolverse deduciendo el nombre de alguien? Juan no se estaba andando con jueguecitos. No era su propósito confundir, sino confortar; no lo era desconcertar, sino tranquilizar; ni lo era plantear enigmas, sino fortalecer el espíritu.

El contexto incluye dos indicios que confirman el hecho de que el propósito del versículo 18 era dar aliento a los cristianos. El primero es que el número era «de hombre». Hay otro pasaje de Apocalipsis en el que se usa esta misma expresión (21.17).⁵⁴ Esta frase se usa para referirse a la «humanidad en general» en Gálatas 1.11; 3.15; y otros textos. Cuando Juan dijo que era número de hombre, no se estaba refiriendo a un hombre en particular, sino que estaba afirmado que ¡tal número es el que acertadamente representa al hombre!⁵⁵ En otras palabras, el número de la bestia no lo es de un dios, ni siquiera de un ser sobrehumano. Es solamente número de *hombre*. ¡No hay hombre en particular, ni grupo de hombres en colectividad, con suficiente poder para mantenerse en pie delante del Todopoderoso Dios! (Vea 2º Crónicas 20.6.)

El segundo indicio es el número asignado a la bestia: «666». Para interpretar este número, comience con el significado simbólico fundamental del número «seis». En el material sobre números que incluimos en la introducción,⁵⁶ vimos que como a seis sólo le falta uno para ser igual a siete, y que

como «siete» significaba la perfección, entonces «seis» denotaba la imperfección o el mal. Reiterando lo dicho, como seis es casi siete, el decir «seis» también daba a entender engaño.

Cuando doy una clase sobre Apocalipsis, a veces hago una demostración visual: Coloco a vista de todos siete monedas en mi mano. Luego digo a mis oyentes que pondré mi mano detrás de mi espalda y sustraeré una moneda o ninguna. Pongo mi mano detrás de mi espalda, y después la pongo al frente, permitiendo a mi clase ver las monedas. Mantengo las monedas ligeramente en movimiento por lo cual es difícil para ellos decir cuántas tengo, y los desafío a decir si tengo seis o siete monedas en mi mano. Lo hago varias veces, a veces con seis monedas y a veces con siete. Puesto que mis estudiantes se equivocan varias veces, esto demuestra cómo seis puede ser *engañoso* —aparentando ser igual a siete.

Ya de último, el número «seis» fue usado para anunciar fracasos —porque, por más que desee ser «siete», «seis» siempre será «seis». (Si el precio de un bien se ha fijado en siete centavos, no se podrá comprar con seis.)

Ahora, combine los conceptos implícitos en el número «seis». Bíblicamente, el repetir una cosa tres veces equivalía a elevarla a su grado superlativo. La representación triple del dígito «seis» representa el epítome del mal y el engaño, pero, «aquí hay sabiduría»: ¡también representa el epítome del *fracaso*! En realidad, «666» representa: «fracaso tras fracaso tras fracaso».⁵⁷

¡El número anuncia claramente que el diablo promete lo que jamás podrá cumplir! Puede que el falso profeta tenga la apariencia del Cordero, y puede que sea capaz de poner una marca tal como el Cordero hizo con Su sello. Al final, sin embargo, él *no* será el Cordero. Al final, su marca sólo será una marca. Al final, los que lo sigan ¡irán a la eternidad desprotegidos!

El sello de Dios está en los Suyos,
Seguras están todas sus ovejas;
Puede que el maligno las hostigue,
Pero lo cierto es que Dios las cuidará.

No así, para los que no confían
En el propio y santo Hijo de Dios;
En las manos y la cabeza una marca tendrán,

⁵¹ Vea la lección «¡Los números no cierran!». ⁵² Franzmann, 98. ⁵³ William Hendriksen, *More Than Conquerors (Más que vencedores)*, (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1954), 273. ⁵⁴ N. del T.: En la versión de la Biblia que el autor usa, la NASB, se lee: «medida humana». ⁵⁵ Jim McGuigan, *The Book of Revelation: Looking Into the Bible Series (El libro de Apocalipsis: Serie Estudio de la Biblia)* (Lubbock, Tex.: International Biblical Resources, 1976), 205. Algunos aseveran que «seis» es número de hombre porque el hombre fue creado en el día sexto. ⁵⁶ Vea la lección «¡Aquí hay dragones!» de la edición «Apocalipsis, núm. 1», de *La Verdad para Hoy*. ⁵⁷ Hendriksen, 182.

Pero será la marca del Inicuo.

La noche más oscura del mundo se cernirá,
Ni un rayo de esperanza brillará;
Huya ahora a Él —que desea ser
Refugio que Dios ha preparado para usted.⁵⁸

¡«Amados hermanos míos, no erréis» (Santiago 1.16)!

CONCLUSIÓN

Hemos hablado en esta lección acerca del engaño religioso. Es triste ver que la gente sea engañada. Pablo dijo: «Nadie os engañe en ninguna manera» (2ª Tesalonicenses 2.3a). Es más triste aún ver a los que se engañan a sí mismos. Santiago 1.26 habla del que «engaña su corazón», mientras que 1ª Juan 1.8 habla de la posibilidad de que «nos [engañemos] a nosotros mismos». (Vea también Proverbios 14.12.)

Pablo reconoció que, antes de llegar a ser cristiano, el diablo logró engañarlo:

Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, *extraviados*,⁵⁹ esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros. Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador (Tito 3.3–6; énfasis nuestro).

Si usted ha sido engañado por Satanás, necesita tomar la decisión de que ya no se tragará más las mentiras del diablo. Necesita abrir sus ojos y estar alerta mentalmente. Necesita resolverse a examinar toda idea y concepto usando para este propósito la Palabra. Necesita tomar la decisión de obedecer al Señor —y necesita hacerlo *ahora!*⁶⁰

PREGUNTAS PARA REPASO Y ANÁLISIS

1. En el capítulo 13, ¿quién era el agente de *intimidación* del dragón? ¿Quién era el agente de *engaño*?
2. ¿De qué modo era engañosa la apariencia de la

bestia de la tierra?

3. ¿Cómo se le llama a la bestia de la tierra en otros pasajes de Apocalipsis?
4. ¿Cuánta autoridad tenía la bestia de la tierra?
5. Según la lección, ¿qué representaba la bestia de la tierra para los cristianos perseguidos?
6. La Biblia condena fuertemente la adoración y veneración de ídolos e imágenes. ¿Por qué cree usted que haga así la Biblia?
7. ¿Trata Satanás todavía de engañarnos hoy día? La lección reseña algunos de sus métodos. ¿Puede usted mencionar otros?
8. En los días de Juan, ¿daba la bestia de la tierra la apariencia de que podía hacer milagros? ¿Es la habilidad para hacer milagros (o para dar la apariencia de que uno puede hacer milagros) una garantía de que uno es aprobado por Dios?
9. ¿Qué examen debe aplicarse a todo el que alega enseñar la Palabra?
10. ¿Era «la marca de la bestia» una marca en el sentido literal de la palabra, que se ponía en el cuerpo de las personas? Compare la marca de la bestia con el sello del Cordero.
11. En el libro de Apocalipsis, ¿cuáles es el significado simbólico del número «seis»? ¿Qué significado tiene que el número se repita tres veces?
12. ¿Lo ha engañado Satanás alguna vez? ¿Qué aprendió de la experiencia?

NOTAS PARA MAESTROS Y PREDICADORES

Use el cuadro de la lección anterior (página 11) el cual reseña a quién representaba la segunda bestia en los días de la iglesia primitiva y qué representa hoy día.

Es aconsejable que use la demostración visual de las siete monedas. También es aconsejable que elabore una simple tabla de dos columnas en la que contraste el sello del Señor y la marca de la bestia.

A esta lección se le podría dar por título simplemente «El falso profeta». He aquí un breve bosquejo, adaptado de Merrill C. Tenney: 1) Su persona, 2) Su poder, 3) Su porción.⁶¹ He aquí otro bosquejo, adaptado de Charles Ryrie: 1) Su apariencia, 2) Su propósito, 3) Su autoridad, 4) Su agonía.⁶²

⁵⁸ Esto es adaptación de un poema anónimo incluido en John J. Van Gorder en *ABC's of the Revelation (El ABC de Apocalipsis)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1952), 120. ⁵⁹ N. del T.: En la versión de la Biblia que el autor usa, se lee: «engañados». ⁶⁰ Si usa esta lección como sermón, explique claramente lo que los oyentes necesitan hacer para obedecer al Señor. ⁶¹ Tenney, 68–70. ⁶² Charles Caldwell Ryrie, *Revelation (Apocalipsis)*, (Chicago: Moody Press, 1968), 82–87.